

Prioridades de Fe

DÍA 9 — LA BENDICIÓN DEL SÁBADO

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado” (Isa. 58:13, 14, RVR1960).

Señal de nuestra identidad

Una bendición verdaderamente importante para la vida humana es el descanso sabático. El sábado nos recuerda nuestro origen y que Dios es nuestro Creador (Éxo. 20:8-11). También da testimonio de la bondad de Dios como Salvador amoroso que liberó a su pueblo de la esclavitud (Deut. 5:12-15). Como tal, la celebración del sábado es una poderosa señal de nuestra identidad como seres humanos. Esta identidad no se deriva del éxito económico o de nuestro nivel de productividad. Tampoco está determinada por el hecho de que seamos empleadores o empleados. El sábado es la invitación de Dios a descansar en Él y a disfrutar de lo que Él nos ha proporcionado.

El sábado, bien entendido, es un ejercicio de despreocupación. Nos enseña a descansar de las prisas, el rendimiento y los logros. Es una declaración semanal de mi corazón y mi mente de que Dios es más importante que mi lista de tareas pendientes y mi rendimiento. Reconoce un cambio en mis prioridades y hace visibles mis lealtades. El sábado me permite ir más despacio y descansar en la presencia de Dios. Me permite disfrutar de su promesa de que Él es suficiente. Aunque no participar en actividades mundanas en sábado es una expresión importante de nuestra lealtad a Dios, descansar en el amor y el cuidado de Dios es mucho más que abstenerse de trabajar. El descanso sabático se realiza en nuestra comunión deliberada y significativa con nuestro Creador. Cuando aprendemos a descansar en la realidad del amor inagotable de Dios, y cuando su bondad se convierte en nuestro centro de atención, experimentamos alegría, shalom y el deseo de adorar a Dios con todo nuestro ser.

Así, la observancia gozosa y fiel del sábado se convierte en una señal significativa de quiénes somos y a quién pertenecemos. Practicar la espiritualidad del sábado con momentos de paz, alegría y calma requiere mucho más que abstenerse de trabajar el séptimo día. Implica una planificación deliberada que nos prepara durante la semana para el momento culminante del shalom sabático. Como tal, el sábado crea una contracultura significativa que se hace visible en un estilo de vida claramente diferente. El sábado nos protege del consumismo. En lugar de esforzarnos por ganar más y más en una carrera sin fin por el poder y el dominio, se nos invita a hacer una pausa, honrar a Dios, su bondad y gracia. Esto contrasta fuertemente con nuestro orgullo y egoísmo. Al practicar la ordenanza del sábado, nos convertimos en aprendices de Jesucristo, que guardaba el sábado como era su costumbre (Lucas 4:16).

Santificar el sábado, apartarlo y dedicarlo a Dios para Su propósito especial nos ayuda a centrarnos en lo que realmente importa en nuestro camino espiritual con Jesús. El sábado no es sólo un día para dormir y no hacer nada; en cambio, es un día para adorar al único Dios verdadero y, por lo tanto, se convierte en una señal significativa de que hemos reorientado nuestras vidas hacia el Dios vivo de las Escrituras.

Oremos juntos.

Tiempo de Oración (30–45 Minutes)**Oración a través de la palabra de Dios — Isa. 58:13, 14**

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”

“Llames el Sábado Delicia”

Padre, qué increíble regalo nos has dado en el Sábado. Gracias porque no estamos destinados a una vida de ajetreo 24/7, sino que fuimos creados para experimentar la comunión, el shalom y la paz contigo de una manera especial cada séptimo día. Dios, con demasiada frecuencia hemos hecho del sábado el día más ocupado de la semana y hemos perdido de vista su propósito. Perdónanos, por favor. Enséñanos a santificar el sábado y haz que sea un deleite para todos los que están en nuestra esfera de influencia. Amén.

“No . . . Hablar en vano”

Jesús, te damos honor y gloria, porque Tú eres santo y digno. Gracias porque el sábado es un día en el que podemos concentrarnos en Ti, en Tu Palabra, en Tu Creación y en ser una bendición para los demás. Sin embargo, con demasiada frecuencia, hemos pasado estas horas santas llenos de conversaciones ociosas y actividades que no te honran. Por favor, perdónanos. Enséñanos a hacer que el sábado sea edificante, hermoso y santo. Amén.

Más sugerencias de oración

Agradecimiento y alabanza: De gracias por las bendiciones específicas y alabe a Dios por su bondad.

Confesión: Dedique unos minutos a la confesión privada y agradezca a Dios su perdón.

Guía: Pide a Dios que te conceda sabiduría para los desafíos y decisiones actuales.

Nuestra iglesia: Ore por las necesidades de la iglesia local y mundial (vea hoja separada con las peticiones).

Pedidos locales: Ore por las necesidades actuales de los miembros de la iglesia, la familia y los vecinos.

Escucha y responde: Dedique tiempo a escuchar la voz de Dios y responda con alabanzas o cantos

Sugerencia de Alabanzas

Himnario Adventista: Engrandecido sea Dios (#10); Bajo sus alas (#248); A Cristo Coronad (#17)

Otras Alabanzas: Cantad alegres al Señor; Todo lo que ha creado Dios.